

Para toda esta máquina que he referido, y mucho más que diré, hizo mucho el fomento del Capitán General Don Alonso de Sosa, robusto Nemrod Cristiano de esta tierra. Toda esta gran máquina, es y sirve de panteón a sus cenizas; en el centro de la Gran Capilla Mayor, descansa su memoria, pequeña urna, aunque tan grande, para tan desmedido héroe. Pero como la tierra no sepulta ánimos, sino cuerpos, por eso cupo en el sepulcro del Templo de Yuririapúndaro, Nuestro General Don Alonso. Aún vive y vivirá en nuestra memoria, embalsamado su recuerdo, siendo cada Religioso Agustino de esta Provincia una viva Artemisa en la perpetua memoria del mayor benefactor que hemos tenido: pequeño elogio es lo dicho para lo mucho de que le somos deudores.

Luego que llegó Nuestro Venerable Chávez al lugar adonde hoy se halla el pueblo de Yuririapúndaro, trató de poner en forma de República a aquella muchedumbre, para lo cual abrió calles, dilató plaza, señaló ejidos, y todo lo demás de que necesita una bien ordenada comunidad. De todo lo cual vivían ajenos, pues con la inmediación y trato con los Chichimecos, casi observaban la vida Arábica que éstos profesan. El monte, que hoy llaman de El Capulín, a cuyas faldas está fundado el pueblo, fué antiguamente la principal población. La misma altura del Monte, les servía de Torreón y defensa contra los Chichimecos, y juntamente de atalaya para desde su cumbre, vigilar y descubrir las invasiones de sus enemigos. Quitóles este temor Nuestro Venerable Padre con su llegada, descendiólos del Monte a lo llano, adonde les prometió fundarles en el Convento e Iglesia, un común refugio a los moradores. Así lo hizo, tan alto y elevado, que

se puede decir: *Altissimum, posuisti refugium tuum* (Salm. 90. N<sup>o</sup> 6, et N<sup>o</sup> 9), adonde no pueden llegar las saetas del enemigo: *A sagitta volante in die*. Pero antes de hacer este refugio para la buena administración, fabricó un gran jacal en que congregar aquella racional mies, al modo del de Tiripetío, y a sus espaldas fabricó unos estrechos tugurios, cubiertos de pobres pajas, para la morada de los Religiosos. Todo esto, fué mientras daba a la admiración objeto en la gran fábrica, que allá en su mente existía.

Miró y consideró el suelo de todo el Pueblo, y en el lugar o fundo más sólido y fuerte, a propósito para que pudiese ser Atlante del Cielo, que sobre sus hombros había de descansar. Bien acertada fué esta consideración del lugar, porque es tan grande y crecido lo que hoy vemos levantado, que sólo de considerarlo se abrumba del peso imaginado la más robusta cabeza. Sola la testa de Nuestro Venerable Padre, podía sin vaivenes sostener mayores fábricas. Llevóle luego el efecto un sitio en lo bajo del Pueblo, adonde había puesto la Naturaleza un ojo de agua. Solicitólo para la fundación, dióselo el Cacique que moraba en él, pero su mujer, vestida de la natural ruindad, siempre anexa al femenino sexo, repugnó la donación del marido, y Nuestro Venerable Padre no se afligió por el suceso, antes sí en otro lugar comenzó su obra, y ésta la levantó a cosa de vara y media, como hasta hoy se atiende. Y cuando ya estaba en el referido estado, falleció la india, y luego le dió el Cacique el puesto, el cual aceptó sin reparar en lo obrado; así empezó de nuevo otra fábrica, sin sentir desmayos su magnánimo corazón con la pérdida de lo obrado.



Dió feliz principio a la Iglesia y Convento, primera maravilla de esta América, en la Portada y fachada del Templo, sobreescrito de lo que encierra aquel gran pliego, dejó obrar al arte, no sólo en lo que permiten las reglas, pero también lo que puede obrar la fantasía. Es toda un vergel de flores y ramos. Pensil de piedras, de cuyo primor vive sentida la naturaleza, pues ve que el arte ha convertido en flores las piedras, obra que en tantos años no ha podido hacer. Entre este florido país, se ven dos bultos crecidos de los Príncipes Apostólicos San Pedro y San Pablo, y en lo más elevado Nuestro Glorioso Padre Agustino; quizá diciéndonos, son los Jardineros de las racionales flores; y esto significa estar entre aquellas rosas.

La Iglesia tiene un dilatado crucero, tan grande, que dentro de él cabe el mayor Templo de Nuestra Providencia. Y me acuerdo haberlo oído decir a Nuestro Padre Lector y Provincial Fray Diego de la Cruz, que sólo en Roma había obra semejante. A este paso, ¿cuál será el cuerpo de esa cabeza? Toda la cubierta del crucero, es de clavería, y esta obra tiene el Coro bajo y Bautisterio, menos el Gran Cañón de la Iglesia, o porque no hubo Maestro (quizá no se hizo) que la acabara, o por darle fin breve a la Iglesia. O quizá porque se pareciera este Templo al celebrado de Diana en Efeso, una de las maravillas del mundo, a cuyas bóvedas no hubo quien les diera la última mano. Como ni quien acabara los versos que dejó imperfectos Virgilio.

La sacristía corresponde en la clavería a la obra del crucero, y esta misma fábrica sigue la escalera y claustros bajos del Monasterio, y en el principio la obra misma tenía la

portería en donde como en primera vista sobre la puerta, quiso retratarse el Maestro Mayor, llamado *Pedro del Toro*. Cuya cabeza, con la de su esposa, aún yo la alcancé. En este lugar quiso dejar su memoria, porque aquí fué adonde echó el resto del primor, fué la filigrana del arte, y así no tuvo la perpetuidad que traen consigo las obras sólidas. Hizo lo que Fidias: embebió su retrato éste en la estatua de Diana, para perpetuar su memoria en la mayor obra de sus manos. Y el Maestro Toro embutió su bulto en la obra de la Portería, para perpetuarse en el primor inmortal. Faltó la Portería, y siguió la misma fortuna al retrato. Claro está, que no siendo ni aun remedo de la primera obra, la segunda no pareciera allí bien, tan Gran Maestro, aunque tuviera una cara de Piedra.

El De profundis y Refectorio, son dos piezas, las más desahogadas que tiene la Provincia. Cañones parecen de crecidas Iglesias. Sobre sus espaldas descansan muchas celdas, y un crecido dormitorio. Y cierto que si no es el corazón del que lo hizo, no hay otra cosa que sea mayor que esta elevada fábrica. Tal es su altura, que vistas las celdas desde el suelo, casi primero, al parecer se encuentra con las estrellas la vista, que con los términos, o almenas del Convento los ojos. Tal fué la fama de su desmedida grandeza en los principios, que mandó el Virrey don Luis de Velasco suspender la obra. Así lo testimonia Nuestro Venerable Padre Maestro Basalenque.

En lo cual se mostró evidente ser otra máquina ésta, como la de Babel. Quizá diría el Excelentísimo Virrey al hacerle relación de la fábrica de Yuririapúndaro, lo que allá la Es-



critura. Juntáronse los Gigantes a edificar una Torre, que llegase con su altura a abollar las estrellas. Y dijo el Señor al ver tan grande obra y tan grandes ánimos: suspendamos esta fábrica, que está a riesgo de que consigan lo que han pensado. Suspendamos, diría el Virrey, tan gran obra, que me dicen llegará con su altura a los Cielos la Torre. Notificóselo a nuestro gigante Chávez, el Decreto del Superior Gobierno, y luego obedeció en suspender la obra. Pasó a México, vió al Excelentísimo Virrey, y no sólo consiguió la prosecución de su obra, en que como otro Alcides, caminaba a los Cielos, pero lo que más es, que cegado tanto el Excelentísimo Príncipe del trato de Nuestro Venerable Padre, que le dió liberal, como allá Ciro a Sorobabel, muchas dádivas, con que pudo proseguir aquella gran fábrica, de que vivía espantado y admirado todo este Nuevo Mundo.

En nueve o diez años dió casi fin a aquel gran hijo que había concebido en el vientre de su entendimiento, tiempo que gasta la Naturaleza en dar a luz a un elefante. Luego que vió en buen término la Iglesia y Convento, determinó fundar un Hospital en el Pueblo, para alivio de los Enfermos y Pobres pasajeros. Hoy tiene una buena Iglesia con crucero, toda de bóveda. Otras capillas hizo en los barrios del Pueblo, adonde a horas competentes concurriesen a rezar y alabar al Señor. En las visitas, que eran muchas, del modo mismo fabricó Iglesias proporcionadas a sus tamaños, y Conventículos aptos a hospedar a los religiosos en los días de fiestas. Y en todas estas Iglesias, puso ministriles. Dió para ellas suficientes ornamentos y vasos de plata, para el incruento sacrificio de la Misa.

No se ceñía su magnánimo corazón a solas las fábricas materiales que a veces prueban tener más de material carne, que de formal espíritu. No así nuestro Generoso obrero, que si se dilató como hemos visto, en lo material del Templo, fué porque cupiera lo mucho y precioso que tenía ideado, para introducir en aquella grande joya. El colateral mayor, fué la primera alhaja, como propiciatorio de aquel Grande Templo del Indiano Salomón. De aquel tiempo, fué lo más primoroso. En una de sus calles pusieron después de sus días, su retrato para perpetuar con su continua vista su memoria dulce, digno nicho a tan grande héroe.

Otros dos retablos, aunque pequeños, en que obró contra su natural propensión, hizo de María Santísima Nuestra Señora, y de Cristo Vida Nuestra pendiente del sacrosanto Madero de la Cruz, y en la basa o banco del retablo colocó una gran reliquia del soberano leño, en que pendió el peso de toda nuestra redención; tiene bula, y la ha menester, que es grande. Muchas gracias, jubileos e indulgencias imperó de la Apostólica Silla, para las Cofradías que erigió del Santísimo Sacramento y de María Santísima Nuestra Señora, con el título de Purificación. Asimismo acumuló en este Templo, muchas y grandes preseas de pura plata, en particular una Custodia toda de este precioso metal; la mayor y más curiosa de toda la Nueva España. Nuestro Venerable Basalenque, dice tener dos varas de altura. Los blandones, son muy crecidos, y la Cruz Magna es tal su grandeza y peso, que si para la original bastó un Cirineo, para ésta son necesarios cuatro portitores, que la saquen en las procesiones principales.



Para el aseo y Ministerio del Altar, fabricó muchos vasos, que a vivir el Rey Baltasar, los robara por preciosos. Fuentes que hoy llaman bandejas, aguamaniles o picheles, suficientes según su obra, y materia preciosa a componer regios Aparadores, y a adornar suntuosos Altares de las mayores Catedrales de la Cristiandad. Vistió de riquísimos frontales los Altares, y abasteció de costosos ornamentos la Sacristía, todos de aguja Romana. De cuya ciudad, por mano de Nuestro Venerable Padre Fray Juan de San Román, trajo los más ricos y costosos ornamentos que vió por aquella edad la América. Tan cargadas estaban de oro y plata las telas de los ornamentos, que pudieran decir los que se los ponían lo que David cuando se vistió los ricos y pesados vestidos de Saúl: *Non possum sic incedere, quia non ussum habeo.* (1. Reg. Cap. 17. N.º 39).

En el Coro, pieza principal de su morada, puso grandes libros que trajo de la Europa, los más de canto figurado, y para acompañar esta música, puso en su Tribuna un órgano tan grande, que pudiesen sus voces hacer ruido en aquel dilatado cuerpo de la Iglesia. Son sus voces tan corpulentas, junto con lo majestuosas, que ellas solas dicen fueron hechas para animar aquel Gran Cañón y crucero, pulmón de aquel agigantado cuerpo. Pudo ser denominado Nuestro Venerable Chávez con esta obra del órgano, el Dios Pan de esta Mechoacana Arcadia; pues él fué el primero que comenzó, como allá Pan, a hacer órganos en esta Provincia.

Las escoletas de los cantores, las ordenó del modo mismo que la de Tiripetío, y con su gran asistencia y cuidado salieron excelentes Ministriles. En lo que más se señalaron,

fué de las Chirimías, flautas y cornetas, en que salieron tan excelentes y perfectos, que después fueron a ser Maestros a otros Conventos. Para tres fiestas anuales prevenía con regalos a sus músicos, las cuales eran Navidad, Pascua de Resurrección y sobre todas el día de Corpus Christi. En estos días parecía Nuestro Venerable Chávez, que toda aquella gran capacidad que se veía extendida por tanta variedad de cosas, que pendían de su gobierno; en estos días se recogía toda a sólo entender en la mayor celebridad, para esto se aplicaba a Sacristán, con cuyo empleo él por su mano componía y adornaba los Altares con el primor de más aseado Recavita del Templo del Señor.

De este grande esmero en las cosas del Altar, la resultaban copiosas bendiciones en los bienes temporales, como allá a Obededon por el respeto con que trataba a la Arca. En todo lo que ponía mano, parece bajaba luego el celestial rocío para el beneficio. Y como veía esto el Capitán don Alonso de Sosa como otro liberal Ciro, le endonó muchas tierras en el fértil Valle de Guatzindeo, feraz Efrata de esta Indiana Palestina. En cuyo Valle, con el tiempo se hizo opulenta Hacienda, llamada San Nicolás, la cual creció después como veremos, tanto, que es y ha sido el único refugio de la Provincia para los inevitables gastos que se le ofrecen.

Vióse este Convento de Yuririapúndaro lleno y aun colmado de bienes de fortuna, en ganados de lana y pelo, Haciendas de Trigo y maíz, e hizo la mayor acción y liberalidad que hasta hoy no ha hecho otro Convento, que fué dar a la Provincia la referida Hacienda de San Nicolás, y con tan gran dádiva, bastante a empobrecer a un Creso, quedó



tan lleno como que no hubiese dado nada. Como siempre lo está, dando tantas limosnas, dentro y fuera del Pueblo, que no hay otro que le iguale en la franqueza y generosidad con que obra. Raros son y han sido los vecinos del Pueblo que no vivan del Convento, así Españoles como Indios, y éstos con especialidad gozan de los bienes del Convento, pues a todos los Oficiales, Sacristanes y Cantores, les paga el Monasterio el tributo anual, de modo que viene el Convento a darles la mayor parte de las reales pensiones a los moradores del Pueblo. Todo lo cual se atribuye a Nuestro Venerable Padre fundador, como quien dejó las raíces que tanto fructifican hoy, que más parece edificó algún Convento Agaliense de Monacales, con toda la grandeza que sabemos, que un pobre Monasterio de Ermitaños de la Mechoacana Thebaida.

Luego que la voladora fama del fabricado Convento llegó veloz por la posta de los aires a la Mexicana Provincia, al momento se aprovecharon Nuestros Venerables Padres de la ocasión que se les ofrecía, en un Convento tan perfecto, así en lo temporal como en lo espiritual. Remitieron luego Noviciado, con curso de Artes y por consiguiente crecida comunidad, que siguiese Coro de día y de noche, todo lo cual recibió. Nuestro Venerable Chávez con notable gusto, pues veía logrado tan en su cuna el intento que había tenido, en haber labrado tan grande edificio. El primer Novicio de este Convento y Colegio, fué Nuestro Venerable Padre Fray Pedro del Toro, cuarto Provincial de esta Provincia, electo el año de mil seiscientos once. Varón digno de memoria, como lo veremos en su vida. Fué hijo del Maestro Mayor

que fundó esta Iglesia y Convento, de modo que con su arte dió principio este Maestro a la obra material, y con el hijo primer Novicio de este Convento, a la fábrica espiritual.

Desde este curso se han ido continuando los estudios, aunque en tiempos ha habido sus interrupciones. Así que se dividió la Provincia, se le dió título de Colegio a este Convento, y le concedió Nuestro Reverendísimo General Fray Fluvio Asculano, los mismos privilegios que goza y tiene Nuestro Colegio de San Pablo de México. Pocos son, dice Nuestro Venerable Padre Maestro Basalenque, los que hoy son algo, que lo hayan alcanzado sin relación a este Colegio, el cual ha engendrado sujetos Grandes en virtud y letras. Referirlos todos fuera contarle a Atenas los discípulos. Sólo de uno, que vale por muchos, haré relación en los Capítulos siguientes, que fué *Nuestro Venerable Padre Protomártir de esta Provincia, el Santo Fray Bartolomé Gutiérrez*, hijo de este Convento de Yuririapúndaro. Cuyo nombre de Laguna de sangre, parece que fué pronóstico de la mucha que derramó en el Japón, en testimonio de nuestra fe. Su vida omitió Nuestro Venerable Basalenque, por el motivo que da de no haber llegado a sus manos la relación de su martirio. Esta la he conseguido auténtica, que es la misma que se presentó en Roma para la Canonización, punto que se trata con notable exacción.

Justo será, ya que hemos dado alguna noticia en la fundación de este Colegio de Nuestro Venerable Padre Chávez, no dejar sepultados en el Leteo otros Religiosos que han proseguido fervorosos como Eliseos, el espíritu que les dejó el Elías fundador. A Nuestro Venerable Padre Chávez



se le siguió Nuestro Venerable Padre Fray Gerónimo de la Magdalena, Varón insigne, como dirá su vida en todas virtudes. Este perfecto Padre dió fin a algunas casas que dejó empezadas el fundador, y que no las finalizó, por haberlo vuelto a Tiripetío de Prior. Púsole a todo la última mano, prueba de quién era, pues supo acabar lo que sólo Chávez pudo comenzar. Siempre ha ido en aumento este Convento, y en particular en el tiempo que fué muchos años en que lo rigió el Prior Nuestro Venerable Padre Maestro Fray Francisco Cantillana, Varón verdaderamente primitivo. Este Padre reconoció la grande altura de la Iglesia y Convento, y trató de afianzar esta gran máquina, para lo cual levantó unos estribos, obra la mayor que se ve en las Indias. Atlantes son que mantienen con sus cuerpos Gigantescos el Gran Cielo de Yuririapúndaro. Doró toda la Iglesia, vistiéndola como allá Salomón el Templo de planchas de oro, este Salomón Mechoacano de panes de oro. Acontecióle estando dorando el templo, caer de las nubes un rayo que se consumió lo más de lo dorado, a lo cual sólo dijo: que se prosiga en la obra, que es señal le es al Señor agradable este obsequio, puesto que baja fuego del Cielo a recibir el sacrificio.

Con el tiempo se experimentó gran daño en que fuesen las azoteas de las celdas de madera, y siendo Prior el Padre Fray Juan López se derribaron, e hizo celdas y dormitorios de bóveda. Prueba de lo fuerte que eran las paredes, pues después de casi cien años recibieron este peso. Y para mayor firmeza levantó otros estribos en competencia con los primeros, con los cuales ha quedado, tan fuerte y seguro el

Convento, que es el común dicho decir: Yuririapúndaro sólo por lo alto puede irse, porque por el suelo y lados, es casi imposible. En la obra y reedificación de los Claustros y Portería estaba entendiendo, cuando un acaso sacó a este proficuo Padre del Convento y Priorato. Cesó con su ida toda la obra y casi llegó a verse desmoronado el Convento y Haciendas de Yuririapúndaro. Pensión de lo terreno, por muy fijo y muy estable que los hombres lo hagan. Al fin, el tiempo todo lo muda, y tanto, que se le pudo decir a Nuestro Gran Convento, lo que allá con lágrimas Jeremías a su gran Jerusalén: *Quemodo obscuratum est aurum, mutatus est color optimus, dispersi sunt lapides Sanctuarii, in capite omnium platearum?* (Thren. Cap. 4. N<sup>o</sup> 1).

Pero el Señor se acordó sin duda de su Templo y Convento, miró benigno a su Pueblo, y para su total restauración envió por Prior al Venerable Padre Lector Fray Cristóbal Medrano, Religioso observadísimo, en quien vivía aquel primitivo hábito de Nuestros Venerables Padres. Luego se experimentó lo acertado de su ida; pues en menos de tres años hizo la Portería y sobre ella fabricó celdas, dormitorios generales y ante-coro, todo de bóvedas. Volvió a llenar de Ganados las Haciendas, y fué un Sorobabel en su obra. Pues así como allá Jerusalén resucitó con su ida, así Nuestro Yuririapúndaro revivió con la entrada del Venerable Padre Lector Medrano, Sorobabel Mechoacano.

Después se ha proseguido en el fomento de sus obras, para lo cual ha sido el eje principal, haberse retirado a este Convento Nuestro Padre Maestro Fray Nicolás de Igartua, Provincial dignísimo dos veces de esta Provincia. Poco



tiempo de gobierno nos ha parecido. Ojalá aunque sea compelido del precepto, otra y otras veces vuelva a sentir esta Provincia su dulce y Octaviano gobierno. A nadie le estará mejor esta repetición que al Convento de Yuririapúndaro, pues esta casa siempre ha experimentado notables beneficios de este Padre. Dígalo un colateral de la ínclita Virgen Cecilia, Rosa o Azucena Panormitana Santa Rosalía. Y hable todo el Definitorio de esta Provincia del año de mil seiscientos veintisiete. En el cual dando sus cuentas del tiempo de su gobierno ante todos los Venerables Padres, puso el reconocimiento de tres mil pesos de sobra, los cuales pidió se aplicasen para reedificación de los Claustros de Yuririapúndaro. Así se decretó, y hoy se está entendiendo en la obra, y esperamos verla por su mano finalizada. Como ya se ve a solicitud del Padre Prior Fray José Zepeda, breve memoria a su eficacia. No quiero pedir al Cielo ascensos para este Prelado, que temo el ser oído, y entonces perderemos todos sus hijos un Padre verdadero, y Yuririapúndaro un perpetuo benefactor. Como le aconteció en la promoción a la Mitra de Nuestro Venerable Padre Don Fray Diego de Chávez y Alvarado.

Entre a la parte, entre los Religiosos que se han dedicado a los mayores auges de este Convento, el Padre Cura Fray Domingo Ezqueda, quien de pobre Fraile particular dedicó un colateral a María Santísima Nuestra Señora de los Dolores, tan suntuoso, que con decir que llenó todo el hueco que dejó Nuestro Venerable Chávez, se dice lo más. De cinco mil pesos pasó su monto y no contento con tan grande obra pasó a adornar el Bautisterio. Y de aquí a aliñar celda

para los Curas; y entendiendo en esto, en la Ciudad de Querétaro nos lo arrebató la muerte. Quizá fué Providencia según había empezado, pudiera tener Nuestro Venerable Chávez segundo, y porque no lo hubiera, lo apagó la Parca en lo mejor de su edad.

Nuestro Padre Maestro Provincial Fray Nicolás de Quijas, aplicó su hombro a este Convento. Vése su afecto, y dura su memoria en un curioso retablo de la horadada perla Margarita o amarga Rita Nuestra obradora de imposibles. Al lado del referido Provincial, puede ponerse el Maestro y Provincial Fray Alejo López, quien como otro cristiano Esdras, Sacerdote del Señor y Maestro de la ley, sacó los Eclesiásticos vasos de la Babilonia del siglo y los restituyó con su solicitud, al Templo de Salomón de la nueva Ley, Agustino. Hasta en esto parece ha querido ostentar su grandeza el Templo de Yuririapúndaro, en padecer los mismos despojos en sus Vasos, que aquel de Jerusalén. Agradecido se ha mostrado este Templo a estos dos Provinciales, sus benefactores, pues a ambos les dió en sus bóvedas acogida a sus cadáveres, honrándolos en vida, en prueba de su agradecimiento. Aquí descansan las cenizas de estos Provinciales, Padres de este Convento verdaderos.

Y por fin, para memoria y recuerdo, doy noticia de los Venerables Religiosos que yacen en sus bóvedas. El Venerable Padre Fray Pedro García, es el primero, como fundamental piedra sobre que han descansado otros insignes Varones; su vida manifestará sus virtudes. El Venerable Padre Fray Cosme Rangel, Primitivo Padre en la observancia, es otro de los muchos que tapa la tierra, junto con el Herma-



C R O N I C A S   D E   M I C H O A C A N

no Venerable Fray Juan de Cantillana, Padre de Nuestro Venerable Padre Maestro Fray Francisco Cantillana. Entre estos se hace lugar honorífico Nuestro Venerable Padre Lector y Provincial Fray Felipe de Figueroa, cuyas letras y virtudes darán bastantes muestras de su gran sabiduría y literatura cuando escriba su vida. Y porque no falte un Fray Junípero en esta Crónica, como no faltó en la del Serafín San Francisco; ni un Pablo el simple, como en la historia que de la Thebaida escribió San Jerónimo, en esta otra Thebaida Mechoacana doy noticia, que está sepultado en esta Iglesia el Inocentísimo y Candidísimo Padre Fray Francisco de Villaseñor. Su retrato está en la pared de la Iglesia de este Convento, en el Altar de San Cristóbal, y sus cenizas descansan en la bóveda de este Templo, merecido panteón a su profunda humildad.

FRAY ISIDRO FELIX DE ESPINOSA

*Crónica de la Provincia Franciscana de los  
Apóstoles San Pedro y San Pablo  
de Michoacán. México, 1899.*